

que controlaba el paso por la sierra, desde El Hoyo a Manzanares, a través del Collado o Puerto de la Torrecilla, como figura en los mapas actuales.<sup>9</sup>

Esta atalaya conserva solo parte de su altura, y con los restos de un cuerpo adosado, como la cercana y reconstruida de Torrelodones. Está situada sobre la misma roca y es circular con un diámetro exterior aproximado de 4,55 metros, siendo su altura diferente por la ruina de sus muros, y según está orientada llegando a los dos metros como máximo. Se edificó en mampostería concertada de granito, que es la roca que aflora en todo el entrono, pero como observaron Caballero Zoreda y Mateo Sagasta<sup>10</sup> al estar bien labrados los sillares inferiores, podemos decir que su paramento se acerca más al sillarejo que a la propia mampostería. Esta atalaya, junto con la de Torrelodones, difiere por el material y por el cuerpo adosado, del conjunto de atalayas islámicas de la sierra norte.

Respecto al cuerpo que tiene adosado está hoy formado por piedras caídas, pero además tiene un recinto rectangular de 12 por 14 por 8,30 por 14 metros aproximadamente que se adapta al terreno y que deja a la atalaya en el centro. Está formado por sillares y mampostería de granito, muy derruidos, y que no podemos datarlo. Como en otras atalayas islámicas, tiene una zarpa escalonada, con una primera parte maciza. Se debía entrar por una puerta adintelada en el primer piso, como en todas las atalayas que aún perduran, teniendo además un segundo y tercer piso y terraza lo que podía proporcionarnos una altura máxima de 15 metros, dominando las dos vertientes, hacia el Hoyo y hacia el valle del Manzanares.

Ante la duda de su datación, debido a las diferencias antes indicadas respecto a las atalayas islámicas de la Sierra Norte, Caballero y Mateo se decantan con la idea de ser contemporáneas de las atalayas norteñas. Nosotros hemos constatado la existencia de fragmentos en su entorno de cerámica musulmana "a dedos" y con pintura, de pasta clara, con estrias, etc. típica de otros lugares islámicos de Madrid, como las del castillo de Paracuellos de Jarama, y la cerámica de las atalayas de Venturada y Arrebatacapas, por lo que podemos incluirlas sin ningún error en el siglo X.

## ETAPA CRISTIANA

Con la reconquista y entrado el siglo XIII, con la



Fuente y antiguo abrevadero pastoril

definitiva batalla de las Navas de Tolosa (1212) en que los almohades son vencidos y abiertas las puertas a Andalucía, las atalayas y el sistema defensivo anterior, deja de ser útil en parte, y quedan muchas atalayas como hitos o divisorias de los términos municipales de la época.<sup>11</sup>

El territorio de la Sierra del Hoyo, pasó a pertenecer a Segovia, desde el siglo XII dentro del sexmo o división de Manzanares, que llegaba al sur hasta El Pardo, al este al Soto de Viñuelas, al norte a Guadalix de la Sierra y Cercedilla, y al este desde Tablada a Villanueva del Pardillo.<sup>12</sup>

En 1385 estos territorios fueron entregados a la familia Mendoza, por la ayuda prestada a Juan II en la batalla de Aljubarrota en Portugal, fundando un señorío sobre estas antiguas tierras segovianas y edificando el primer castillo de Manzanares. Así quedaría duran-

te siglos en poder de esta familia hasta hoy día que lo tienen los duques del Infantado alquilado por el precio simbólico de un euro al año. En todos estos territorios entraba el Hoyo de Manzanares y su atalaya.

El primer documento escrito sobre esta atalaya, figura en la descripción de los límites entre Madrid y el real de Manzanares en 1275 en un privilegio del rey Alfonso X el Sabio: "et de la otra parte de las Asperillas que son de Yuso del Colmenar Viejo e recuden Peñaventor et dende a la Cabeza del Pinarejo e dende a la Torrecciella de Nava Huerta et recuden al Serrejón do nasce Trofa et dende al arroyo de peregrinos et dende a las Gallineras et al Castillejo (de



Balsa de recogidas de agua

9).- véase nota 3.

10).- VVAA. "Castillos, fortificaciones y recintos amurallados de la Comunidad de Madrid" Comunidad de Madrid. Catálogo por Fernando Sáez (las atalayas del norte de la Comunidad) Págs. 120.121.

11).- Así hemos observado en el caso de las Atalayas de Venturada, El Molar y El Berruoco, que señala términos municipales y recuerda al antiguo mojón de Tres Cantos, divisoria de los municipios de Madrid, El Pardo y Colmenar Viejo.

12).- Martínez, Gonzalo "Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura castellana" Editora Nacional. Madrid 1983. Pág. 467. Tras la caída de Toledo y su reino en 1085, comienzan a repoblarse las provincias de Salamanca, Segovia y Ávila, es decir, las que estaban al sur del Duero, trayendo gentes del norte (burgaleses, rojanos, navarros, gallegos, vascos, palentinos, cántabros etc. e incluso mozárabes del sur y todos han dejado su toponimia en estas tierras que de nuevo se organizan.